

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 30

MONTEVIDEO, JULIO 26 DE 1896

UN JEFE DE ESCUADRA

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acuña

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 91
Teléfono: «Cooperativa» 643

Miles y miles de duros
Se gastan, por Eventuales,
En subvenciones teatrales,
Fuegos y vinos y puros.

Miles y miles se arrojan
En premios para carreras,
Y en bautizo de banderas
Dó las gargantas se mojan.

Se tiran miles y miles
En religiosas funciones,
Y fiestas y exposiciones
Llamadas ganaderiles.

(Cuyos resultados son:
Que un dineral se lucrara,
Quien vendió maderas para
Levantar el pabellón.)

Miles y miles de pesos
Se tiran, por fin, en tandas
De campesinas parrandas,
Pasajes y otros excoasos.

Esos miles que á montones
Se lanzan, al fin del año
Forman un bulto tameño:
Así como dos millones!

Con tan enorme caudal,
Año tras año perdido,
Pudo haberse construido
Una escuadra nacional.

Y en lugar de los tres ranchos
Flotantes dó el valeroso
Jean Tartarin hace el oso
Con sus plantas y sus chanchos:

Tendría la hermosa tierra
De Artigas, lo monos diez,
No cascarillas de nuez,
Si no trasportes de guerra:

Que no fueran la Irrialón
De oxtranjeros y orientales,
Como esos buques-dedales
Que achá á pique un ventarrón.



Por cierto que con asombro
Fijareis vuestra mirada,
En ese jefe de armada
Con toda su armada al hombro!

GUISOBARRETA—(Sonriendo.) Lamento la desventura.

OLEGARIO—No puedo ir á la apertura De la Honorable Asamblea!

TRIFONA—Te *chantas* el sobretodo.

OLEGARIO—Es inútil, que al *dentrar* Me lo tengo que sacar.... La suerte me dá de codol! Ya la fiesta queda aguada Para mí!

GUISOBARRETA—(Con intención.) Pero, señora, (Voy á divertirme ahora) Quizá con una puntada....

BONIFACIA—Es verdad.

OLEGARIO —(Yo sudo el quillo.)

TRIFONA—(Gritando.) Cantalicia.

GUISOBARRETA —(Pobre tonto!)

TRIFONA—Pronto, Cantalicia, pronto, Un *anja traite* y un hilo.

CANTALICIA—(De adentro.) Qué color?

TRIFONA —Negro.

BONIFACIA —Veni Ligerito.

CANTALICIA —Corro ya.... (Entra.) Tome, señora, aquí está.

TRIFONA—(Señala.) *Echale* un pespunte allí.

BONIFACIA—*Cuce* al momento el *rajón*.

TRIFONA—(á Guisobarreta.) Porque fuera triste cosa,

Que el vástago ó que la esposa De un padre de la nación, Bajaran al pobre oficio De remendar.

GUISOBARRETA —Justamente. (No hay duda; toda esta gente Sigue dando *beneficio*.)

OLEGARIO—(á Cantalicia que ha cosido el faldón) Mi sobretodo, que debo De llevar para cubrir Lo *rompido*. (Ya á subir Las escaleras me atrevo.)

(Sale Cantalicia. Trifona, distraidamente, se sienta sobre el sombrero de Olegario.)

OLEGARIO—Ay! Trifona, mi *galera*!

GUISOBARRETA—(Santa Bárbara bendita! Trifona!...)

TRIFONA—(Ofendida.) Jesús! Medita Lo que dices....

OLEGARIO—(Excusándose.) Considera También el caso....

CANTALICIA —Señor, El sobretodo. (Olegario se lo pone con ayuda de la negra.)

TRIFONA—(á Olegario.) No *ostante*....

OLEGARIO—Una galera flamante! (Se la muestra) Mira, consorte.... Qué horror!

TRIFONA—Pero Olegario....

GUISOBARRETA —No es nada.

OLEGARIO—Cómo usar este sombrero?

GUISOBARRETA—De pasada, compañero, Le damos una *planchada*.

OLEGARIO—Bien, hasta luego.

GUISOBARRETA —(Saludando.) Señora, Señorita. (No me peta.)

TRIFONA—Ya sabe, Guisobarreta, Que mi casa á cualquier hora Queda á su disposición.

GUISOBARRETA—Gracias. (Pasaré de largo.)

BONIFACIA—(á Olegario.) Acuértese del *cargo*.

CANTALICIA—También del mío, patrón. (Olegario sale tropezando con los muebles.) (Concluirá.)

Vuelo de pájaros y pájaros de vuelo

De algún tiempo á esta parte menudean las noticias de haberse *resolvido* un gran problema, como diría el ilustrado senador don Miguel Gonzalez Rodriguez, que hasta ahora solo ha dado solución al muy fácil de vivir de gorra ó á costa del Estado.

Porque cuando ese caballero no es senador, es repre-

sentante; cuando no representante, director del *Registro Oficial*, con resoldido y todo, y cuando no director del *Registro Oficial*, representante ó senador ó empleado público, que es una solución sin solución de continuidad.

El problema á que nos referimos es el de la navegación por los aires, pues el de la navegación por los ríos tan descubierto está, que ya usan y abusan de él las cáscaras de maní que constituyen nuestra escuadra... y sirven para transportar al ministro de la Guerra y sus chanchos.

Afirmese después que son inútiles nuestras cañoneras!... Unas cañoneras que, llegada la ocasión, se convierten en pocilgas! Naturalmente que lo ponemos por los chanchos y no por el ministro. Bueno es aclarar el punto para impedir malas interpretaciones.

Hasta la navegación por las calles es conocida aquí. O si no recuerdese el viaje que hizo la *Suarez* ó la *Rivera* desde la antigua escuela de Artes y Oficios hasta la bahía, que dejaba con la boca abierta á todos los que presenciaban la curiosa navegación en seco!

Entre tantos aeronautas famosos y no famosos, figura un compatriota nuestro, que años ha fabricó un aparato para andar por la atmósfera; y tan convencido se hallaba de la bondad de su invento, que llamó á su sirviente y le habló así:

—Ramón, ves este aparato?

—Sí, señor, y es muy bonito, contestó el sirviente, que era un gallego cerril.

—Pues dirígete con la máquina á la azotea, mete los brazos por las dos argollas, encaja los pies en los estribos y arrojate sin temor al espacio.

—Mas si me caíju, señor, y me quebro una pata?

—Pierde cuidado, que nada te sucederá. Yo te aseguro que has de sostenerte en el vacío el tiempo que se te antoje. Luego que quieras descender, toca este resorte de acero y bajarás suavemente á tierra. Sus!

—Peru, señor, y por qué no ensaya Vd. el aparato?

—Porque si yo fuera en la máquina, no podría gozar de los efectos... de la perspectiva. Anime, Ramón, ánimo! Cumple lo que te ordene, que alcanzarás la gloria de ser el primer racional que rivalize con los cóndores, y en ello encontrarás tu recompensa.

El gallego, que no conocía más cóndores que los de oro, creyó que el amo le prometía una recompensa pecuniaria, y se dispuso á probar el aparato. Subió, pues, á la azotea, introdujo los brazos por las argollas, apoyó los pies en los estribos, lanzóse á los aires....

Y pataplum! se vino al suelo con el aparato, no rompiéndose una pierna sino las dos.

El compatriota atribuyó el percance á una torpeza del gallego, y este juró, entre quejido y quejido, que ni por todos los cóndores del mundo trataría de imitar á los cóndores; lo cual decía después de reclamar lo que pensaba se le tenía prometido y de persuadirse que el inventor del aparato había aludido á los cóndores de carne y hueso y no á los de metal con el cuño de Chile.

En seguida de la máquina que dió por resultado un perniequebramiento, el señor Morillas ó Morcillas—que disculpe si nos equivocamos en el nombre—sacó otra, cuyo proyecto, si mal no recordamos, presentó al gobierno de Madrid.

Y mientras en Madrid se discute el proyecto, de Valencia acaba de venir un señor Aves con una

flamante máquina para volar y el propósito de proponerla al gobierno de Montevideo: viceversa de los más graciosos, como escribiría Fray Gerundio.

El señor Morillas ó Morcillas sale de Montevideo con dirección á España, y el señor Aves sale de España con rumbo á Montevideo: el segundo trayendo su aparato en proyecto, vale decir desarmado, y el primero llevando su proyecto de aparato.

Todo es cuestión de aparato mayor ó menor.

A pesar de que ambos aeronautas han resoldido el problema de volar sin alas, debemos confesar que el señor Aves parece tener una ventaja inmensa sobre el señor Morillas—suprimamos lo otro—y esa ventaja es el apellido; un apellido que se recomienda de por sí.

Morillas, según un Diccionario de Botánica, son unas especies de hongos, en tanto que Aves, sean de las especies que sean, ya nos consta lo que son: unos animales con plumas... y con pico: algunos, como el tucán, por ejemplo, con un pico muy largo.

Apellido por apellido, nos quedamos con el de Aves que es volátil, y no con el de Morillas que es terrestre. Y si en lugar de Morillas fuese Morcillas, peor... Ya sería un apellido completamente anti-volátil ó *terronauta* como quien dice.

Por consiguiente, si en el apellido estuviera, el quid del invento, nada habría de raro que el señor Aves se remontara cual cometa... aun sin su máquina para competir con los pájaros.

Entonces la frase figurada de, á volar, que hay chinchas, se cambiaría en hecho real y positivo, tan positivo y tan real como que don Juan Idiarte Borda es Presidente de la República y fué mozo de cancha y fonda en la ciudad de Mercedes.

Aunque más consolador, eso sí, que siempre ha de ser más consolador volar con ó sin chinchas, que no ver de Presidente de la República al señor No permito, quien, ya que no puede hacer volar materialmente á los habitantes del Estado—por medio de la dinamita ó de la pólvora—los obliga á volar de disgusto y de enfado mirándole en un puesto de que no es digno.

El periódico que publica la nueva máquina, añade:

«El ingeniero Aves ha bautizado su máquina de volar con el nombre de *aparato de duración*.» Quizá y sin quizá, por que ha de tener más duración que un lirio cuando vague:

Por el piélagos inmenso de las nubes...

Y no ponemos del vacío, como reza la oda, para evitar equívocos y juegos del vocablo.

«El autor no ha hecho más que seguir á la naturaleza: ha tratado de construir un aparato que imite lo más fielmente posible el vuelo de las aves.» Y no desmienta el apellido del inventor.

«Según el inventor, se puede hacer el viaje de América á Europa en 30 horas, pues su aparato le permitirá hacer 250 kilómetros por hora.» Es de presumir que en el mismo tiempo se puede venir de Europa á América. Sin embargo, el autor efectuó el viaje en un buque y no en su aparato...

Acaso para que aquí contemplemos el ensayo de su máquina, que ha de realizarse con más éxito que nuestro compatriota, ó más propiamente que el gallego de marras.

«El aparato dá dos aletas por segundo y como es 60 veces mayor que la gavieta, y la gavieta puede recorrer, según cálculos aproximados, una milla por minuto. Cree el inventor



$$X_1 \left(\frac{C \times \pi^2 \times r^2}{100 \times R \times T} \right)^2$$

ANTE EL MONUMENTO DE SUAREZ

Ambas señoras con voces
De dolor dicen así:
—Mirad, mirad nuestro llanto,
Venerable don Joaquín,
Que estas lágrimas vertimos
Por vuestra suerte infeliz.
En vida vuestros amigos
Mucho os hicieron sufrir,
Y ahora que en la madre tierra
El sueño largo dormís,
Os alzan un monumento
Tan anti-artístico al fin,
Que mueve á lástima grande
Veros en berlina ahí;
Y por mal de vuestros males,
Ese moro, que ni el Riff
Ha producido peores,
Cual si fuera el más hostil
De los adversarios, para
Remachar el clavo aquí,
Tanto y tanto macanazo,
Con ensañamiento ruin
Os pegó, que si un momento
Hubiérais al mundo vil
Tornado para escucharle....
¡Hubiéseis vuelto á morir!



EL NEGRO TIMOTEO

La familia de Sotomayor
(Una de nuestras famosas casas solariegas)

EL ABUELO FARRUCO SOTILLO



Hace un siglo que el abuelo,
Un tal Farruco Sotillo,
Llegó en la barca *Murillo*
De inmigrante a nuestro suelo.

La familia de Sotomayor
(Una de nuestras famosas casas solariegas)

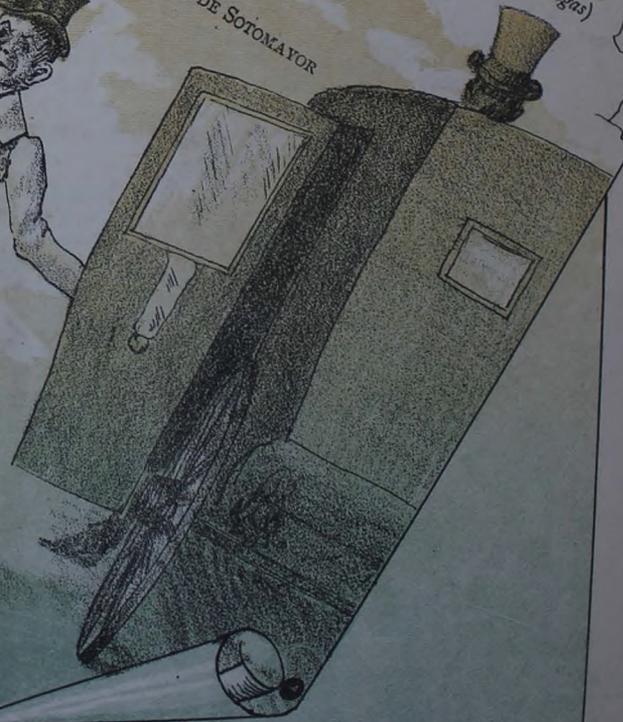
EL HIJO PANCHE SOTO



El hijo del changador
Que á la progeñie dá brillo,
Ya no se llama Sotillo;
Es Pancho Soto el pintor.

La familia de Sotomayor
(Una de nuestras famosas casas solariegas)

EL NIETO DOCTOR D. FRANCISCO DE SOTOMAYOR



El nieto del changador
E hijo del obrero ignoto,
Ya no es Sotillo ni Soto,
Si no de Sotomayor,
¡Y doctor!

Changaba el abuelo; pintaba las puertas
El hijo; y el nieto, de guantes y frac,
Asiste á los bailes del club uruguayo,
Donde infútil gasta de alteza imperial.
Como esta familia de ilustre abolengo,
Hay muchas en nuestra gloriosa ciudad,
Que ciertos cronistas de idéntica estirpe
Origen de grandes de España las dan!

que se obtendrá aquel resultado de 250 kilómetros por hora.»



La máquina de duración va á ser el pájaro de los pájaros, sin alusión á los pájaros bobos, que mucho abundan en esta tierra y fácilmente se dejan coger, y también sin alusión á los pájaros del Gobierno, que ya no se dejan

coger tan fácilmente.

«El aparato puede subir, bajar ó tomar la diagonal (sin escaparse por la tangente) según lo desee el conductor; de modo que, en caso de tropezar con una tempestad, con una gran corriente de viento, con un huracán, en fin, le será fácil salir, en segundos solamente, de la zona en que se haya desencadenado el vendaval.»

Es un aparato maravilloso; pero también es maravilloso que su autor se haya venido de España para proponerlo al Presidente de la República, que por ahora ni siquiera ha soñado volar del palacio de la plaza Independencia, cuando bien pudo ofrecérselo al gabinete de Madrid para que lo utilizara en la guerra de Cuba.

Sepa Dios si no se ofenden S. E. y sus ministros, á pretexto de que la oferta significa algo por el estilo:—Caballeros, á volar por los aires como los buitres....

Inudablemente que don Juan de Mercedes replicaría:

—Señor Aves, con su aparato de duración y su apellido, Vd. sí, á volar á Valencia, la provincia de su nacimiento.

Palabras que, si S. E. espesase una noche de luna al señor Aves; aunque proferidas en el Uruguay, surtirían el mismo efecto que pronunciadas en el país natal del inventor, puesto que el señor Aves se quedaría á la luna de Valencia.

Y su aparato de duración, tendría aquí una duración semejante á la de un globo de jabón, de esos con que se divierten los muchachos, que apenas soplan fuerte en la cañita ya revienta el globo.

Ello no importa decir que nosotros dudemos de la eficacia del aparato, fuere globo ó fuere lo que fuere, ni pugnemos por que el Presidente desestime la oferta. Al revés del pepino: basta que sea un aparato para que el Presidente lo halle bueno y mejor.

Don Juan es muy amigo de todo lo que sea aparato.

Y especialmente de comer, como máquina, al por mayor.... ó en globo, circunstancias todas que favorecen al señor Aves, prescindiendo del apellido, que es como excelente carta de introducción.

El himno Idiarte Borda

Pasó don Juan por delante
Del cuerpo de Cazadores,
De que don Ricardo Flores
Es coronel comandante;
Y don Ricardo al instante
Hizo el arma presentar;
Y una marcha regular
Echó al momento la banda,
Según lo dispone y manda
El Código Militar.

Mas como se ha figurado
Su Excelencia, que do quier
Se exhiba, tiene que ser
Por el himno festejado,
Ya camine acompañado
De su esposa ó vaya solo
Con sus aires de pipiolo,
Ya con algún edecán,
Ya con cualquier ganapín,

Por siempre como un bolo:

Puso á Flores arrestado
En su cuartel... (Ah! bendito,
Por cuatro años sambenito
De este país desgraciado!)
El superior magistrado
De clase bien inferior,
Tal vez herido en su honor
De gobierno se creería,
Que es mucha su tontería...
Y su ignorancia es mayor!

El Código Militar

Ordena que á un Presidente
(De verdad) únicamente
Toquen marcha regular.
Y si hasta hoy en su lugar
Lo han querido enaltecer
Con el himno, han de saber
Don Juan y sus servidores,
Que, rindiendo esos honores
Han faltado á su deber.

No es el himno nacional
Un pericón ó malambo,
Para que resuene en tambo,
Fonda, taberna ó corral.
Esa música marcial
Tiene más alto sentido
Que el de halagar el oído
De un supremo gobernante,
Al par que insignificante
Inmodesto y presumido.

El himno debe sonar
Recordando una victoria,
Celebrando la memoria
De algún héroe popular,
O saludando al pasar
Nuestro hermoso pabellón
Símbolo de la nación;
Mas no por un Presidente
De la estofa del presente,
Tan afecto al relumbrón.

Por Artigas, que nos deja
Larga historia de heroísmo,
Y muere en el ostracismo
Sin exhalar una queja;
Por el bravo Lavalleja
De Artigas el vengador,
Que agita la tricolor,
La del emblema espartano,
Y acomete sable en mano
Con aire de vencedor:

Por Latorre, el capitán
De las batallas primeras,
Y el campeón de las postreras
Hazañas del Catalán,
En la carga un huracán,
El Bayardo sin temor
Ni manilla, que en su loor
Pudo decir, ya vencido:
Patria! todo se ha perdido,
Todo, menos el honor!

Por el valiente guerrero
Que en el Rincón encerrado,
Dejó el cerco destrozado
Con el filo de su acero;
Por Suarez, el caballero
De la honradez proverbial;
Por Gomez el general
Que en Paysandú succumbía
Dándole la nombradía
De Zaragoza oriental:

Por cien nobles ciudadanos
Que en los altares del templo
De la gloria, son ejemplo
De ideales republicanos,
Con acordes soberanos
El himno debe vibrar,
Y su sol debe inclinarse
Nuestro querido estandarte.
Ante ellos qué es un Idiarte?
Un infusorio ante un mar!

Ya que tanto le complace
La bambolla al Presidente,
Chifadura de la gente

Que como las trufas nace,
Y nunca se satisface
Su angurria de exposición
Del himno uruguayo al son,
Hágase un himno especial,
Y que el himno nacional
Quede para la nación.

No faltará quien, mediante
La paga, pues ello es justo,
Cual dicen de por el gusto
Tan grotesco al gobernante.
Y con letra rimbombante
Y una música bien gorda
Que á la gente deje sorda,
Fabrique en un dos por tres
El himno basto, y después
Que abomben con él á Borda.

Así no pondrá arrestado
Por vanidad de mujer,
A quien cumplió su deber
De oriental y de soldado;
Y no le será aplicado
Aquel versillo zumbón:
«Qué hinchado y qué fanfarrón
Anda el sujeto—mulita;
Yo lo conocí pepita....
Y ahora ya lo ven melón!...»

Aunque con tanto dislate
Como efectúa el ex.... hongo,
Más que melón es porongo,
Y más que porongo mate.
Nunca yerra disparate
Por sus ansias de lucir.
Y ello para conseguir?...
Que, excepto sus papagayos,
Extranjeros y uruguayos
Lo tengan de hazmerreir.

Barbaridades son triunfos

El doctor Vilaza era célebre por muchas cosas en general y particularmente por las tres que recordaremos.

Primera: por que siendo juez del Crimen abrió las puertas de la cárcel á un delincuente (según contaba *El Siglo*) para complacer á un correligionario y compinche, al cual comunicaba la noticia diciéndole: «Ese individuo (el preso) es tan criminal como los otros, pero lo pongo en libertad, basta que tú me lo pidas.»

Segunda: por que desempeñando un ministerio en la época del general Kapianga Máximo, se condujo tan humanitariamente con los italianos Volpi y Patroni, que estos nunca han de olvidar las calorosas demostraciones de aprecio que les hizo en la cárcel, ni los salados consuelos que les prodigaba, ni los señalados servicios que les prestó.

Tercera y última: por que en la administración de don Julio Herrera y Obes solicitó su jubilación, y se la otorgaron con quinientos ó seiscientos pesos mensuales, que desde entonces goza en paz y gracia de Dios... ó del demonio, además de la presidencia vitalicia de la Junta, que no por ser cargo gratuito renunciará á dos tirones, él y el pueblo se saben la razón.

Era, pues, célebre el doctor Vilaza, principalmente por esas tres cosas, y ahora una cuarta ha venido á aumentar su justa reputación y fama. Ella es el discurso que pronunció el día de la inauguración de la estatua de don Joaquín Suarez. No puede exigirse elocuencia más original, más rara y más peregrina. El discurso es de cabo á rabo un acontecimiento oratorio.

Pero no á la manera de los que siempre anuncia cierto periodista, para quien la llegada de un cantor de peteneras es un acontecimiento lírico, la publicación de un almanaque un acontecimiento literario y el casamiento de doña



Papa Peruletti con don Bautista Perrone un acontecimiento social, si no un acontecimiento extraordinario, por ejemplo, como el de la cuenta del Mesías... ó que el señor Idiarte Borda deje de ser un tragaldabas.

Sentimos que la falta de espacio nos prive del placer de transcribir todo el discurso, que como no tiene desperdicio, llamaríamos discurso-chanchito (el chanchito no tiene desperdicio) si el doctor Vilaza nos permitiera tallar en la ancha veta de la metáfora y no se considerase aludido por la comparación.

Sin embargo, no podemos resistir al deseo de trasladar á nuestro periódico los párrafos más importantes de esa producción enciclopédica, como el Dios de Mendoza Garibay, empezando por el primero, que reza textualmente así:

«La Corporación Municipal que tengo el honor de presidir, sabe qué importancia moral tienen los monumentos públicos en los pueblos que los levantan, y haciéndose custodia del de que V. E. le hace entrega hoy, no solo reconoce el valor artístico del documento que motiva esta solemnidad, sino y antes que todo, el valor elevado de un testimonio de la conciencia nacional, que se ha de transmitir á las generaciones venideras como la expresión de una justicia filosófica...»



He ahí un monumento que el doctor Vilaza transmuta en documento, en testimonio de la conciencia nacional y en expresión de una justicia filosófica... por el estilo de aquella que abrió las puertas de la cárcel á un delincuente...

En seguida vamos á ver en qué transforma el monumento-documento-testimonio-expresión:

«Como decoración noblemente motivada, la Junta no puede menos que expresar en V. E. á los Poderes Legislativo y Ejecutivo, la honda satisfacción con que recibe, consagrada por la pesada mano de la lógica, la manifestación artística que interpreta el sincero sentimiento popular exaltando la dignidad, sentimiento que de hoy en más los resplandores de ese bronce conservarán caliente;» verbigracia, como el brasero en que se asaban... los churrascos para Volpi y Patrone.

El monumento-documento-testimonio-expresión sufre otra metamorfosis y queda en decoración ó bambalina consagrada por la pesada mano de la lógica, que por lo pesada ha de ser de hipopótamo; al mismo tiempo que en manifestación con resplandores de bronce... Esto es de rechupetel!

Luego la pesada mano de la lógica, movida por la del doctor Vilaza, que no parece mano sino pié, realiza otro milagro... Oído á la caja... sentimiento de hoy en más los resplandores de ese bronce conservarán caliente, porque reverberan la virtud severa de un gran ciudadano, subjetivizado por el estudio que ha presidido á la restitución sensible y óptica del capitán de las Piedras.»

El monumento-documento-testimonio-expresión-decoración-bambalina ó trasto pintado, se subjetiviza por los resplandores que reverbera la virtud severa del bronce caliente, y toma el aspecto óptico y sensible del capitán de las Piedras, «mediante el trabajo escultural presente, en que la Junta vé casi sustituida la cuestión de gusto por la cuestión de idea (á pesar de que el doctor Vilaza no vé más allá de sus narices) que sostiene el sentimiento del concepto que lo motiva.»

Eso es sublime, soberbio, pasmoso como las Pirámides ó otra de las maravillas del mundo. Y lo que sigue?

«La Junta Municipal, señor ministro, ha nu-

trido siempre anhelos que, limitada en sus facultades, no puede demostrar prácticamente por falta de autoridad.»

Pero qué mayor autoridad y de más nota que el doctor Vilaza? Tan grande... y tan modesto!

«La exageración estética tan acariciada por los que razonan poco (y mal debió añadir el doctor Vilaza si se refería á los brutos de la mano pesada de la lógica) parece haber abierto paso á la caracterización de un ciudadano sereno (don Joaquín Suarez fué sereno?) Qué dato para la historia! sin más ambición que la felicidad de la patria, á que contribuyó más con el haz de sus virtudes personales que con el haz cruento á que prefirió, el 8 de Octubre de 1851, la generosa doctrina: No hay vencidos ni vencedores;» una doctrina entre dos luces... ó entre dos haces: el haz cruento y el haz de las virtudes.

«Estos son los destellos que la Junta Municipal recibe á la vista de esa estatua á la estética preferida por la escuela criticista (esta no es ninguna escuela del Estado) de cuyo alcance debe infiltrarse la sociedad entera para todos sus movimientos cívicos, políticos, poéticos, artísticos, militares y astronómicos; y como el motivo de esta solemnidad desde tiempo ha preocupa á la Junta, ella ha podido acordarse en el valor racional (el irracional es otro) que espera tuviera el espectáculo óptico que acaba de descubrirse al público.»

El monumento-documento-testimonio-decoración-bambalina-manifestación con resplandores-aspecto óptico y sensible, se convierte en insensible espectáculo óptico, gracias á la mano pesada de la lógica del doctor Vilaza. Y la Junta, «enorgullecida de ser la encargada de la conservación (del espectáculo óptico con sus anexos) hace votos por que esta plaza de tan resonante nombre, se decore con documentos monumentos y la consagren tareas de nuestra cultura de la República Oriental del Uruguay.»

Y la inteligencia, erudición y elocuencia del doctor Vilaza.

En verdad que no existen palabras—ó no las encontramos—para celebrar un discurso portentoso en grado superlativo. No obstante, más en grado superlativo portentoso fué que la estatua—con ser estatua sensible—oyera silenciosa é impasible un discurso que era como para coninover los peñascos más duros.

Y más portentoso aún que no se desprendiese de su pedestal, bajase de la fortaleza, se aproximase al doctor Vilaza y alzando su mano, menos pesada que la de la lógica, la dejase caer sobre la cabeza del doctor Vilaza y la convirtiera en tortilla.

Por que un doctor que á cualquier hora del día tiene la cabeza á las once, para qué quiere cabeza?

Cosas de negro

Un individuo atentó á la vida del Presidente de la República Francesa. Felizmente los dos tiros que le disparó no dieron en el blanco.

Con ese motivo don Juan I. Borda puso un telegrama á Mr. Félix Faure, en que le decía:

«Felicitó á V. E. por haber salido ileso de la tentativa de asesinato, y hago votos por la conservación de su salud y apetito.»

Mr. Félix Faure respondió á don Juan I.

Borda.

«Gracias por su telegrama. A mi vez hago votos por que V. E. refrene su apetito para la conservación de su salud.»

Que es como pedir á un sediento que no beba agua.

Un tal don Humberto Marquetti, que debe ser italiano si no miente el nombre y apellido, dice en *La Prensa* del Salto que un comisario Cabrera, al parecer tan bruto como su baulino el general carlista, le puso en el cepo y no quiso «declarar ser el autor del robo de un baul hecho al señor Gatto.»



Como Marquetti insistiera en que el gato del señor Gatto era otro y no él, que en cuanto á uñas las tenía tan cortas como el Presidente don Juan, el comisario le pegó unos golpes con el sable y le amenazó con hacerle morir de hambre en el cepo, lo cual empezó á cumplir, pues «solo á las treinta y ocho horas de estar preso, le dió un poco de agua y una galleta.»

Así es que don Humberto no podrá decir que lo tuvieron á pan y agua, sino á galleta y agua.

Eso sí, el comisario le permitió que mojara la galleta en el agua, únicamente por darse el placer de motejarlo de loro. Felizmente descubrióse al ladrón del baul; pero no obstante Marquetti continuó á agua y galleta cinco días más, «sin que ninguna autoridad judicial lo interrogase.» Para qué? Para preguntarle si lo habían mantenido á lo loro? De todas maneras no iban á ajustar cuentas al comisario!

Por último el Cabrera, harto de suministrar la ración de galleta y agua á Marquetti, lo puso en libertad, aunque «desterrándolo de la sección y previniéndole que si volvía á ella lo metería en la barra por el cogote.» Y claro está que colocado de ese modo en la barra, le sería imposible tragar el agua y la galleta de costumbre.

Tal ha sucedido con Marquetti, á pesar de llamarse Humberto como el rey de Italia. Qué habría ocurrido si se nombrase Juan Lanás como el Presidente? Esto es, el Presidente se llama Juan y se apellida Idiarte Borda, no Lanás.

—Mas á todo esto, qué dice el jefe político Clemente?

—No dice esta boca es mía.
—Y el ministro de Gobierno?
—Dice: esta boca la guardo para las ocasiones de comparar al señor Idiarte Borda con Mr. Felix Faure.

—Y el Presidente qué dice?
—Esta boca la quiero para comer.
Entre tanto Marquetti espera justicia... Lo más raro es que la espera de la Justicia uruguayal Pobre don Humberto!

Que torne á la sección del tal Cabrera, Ya verá la justicia que le espera!

El contratista de los Mauser acaba de enviar dos mil más recién salidos de la fábrica belga.

La Comisión encargada de examinar los fusiles, se limitó, como la primera vez, á examinar los cajones en que venían las armas.

Y como vió que los cajones llegaban en buen estado, dispuso que se remitieran al parque, donde fueron á juntarse con los otros.

En cuanto á las armas... ya el contratista debe haber recibido su importe, sin coimas ni mermas de ninguna especie.



Critica social

El jazmin de Adela

V

—Olé, compinche Arturo—exclamó uno de los bebedores apenas entró el joven—parece que hoy andamos de fiesta, pues luces muy ufano un bravo jazmin.

—Pesh,—añadió el interpelado,—no sé qué de extraño haya el llevar esta flor...

—Calla fermentido,—arguyó otro,—en la cara se te conoce la procedencia... Quién es ella?

—Pues chico, respondió Arturo, algo violento con las bromas, te equivocas y no poco, pues en esto no hay ninguna ella...

—A que sí...

—A que no...

—Un brindis á la dueña de la flor de Arturo.

—Pero señores... ¿si esta flor...

—Qué?

—La compré hoy esta mañana en el Paso del Molino á un vendedor de diarios...

—Mentira!

—En prueba de ello...

—A que no me regalas la flor?... gritó uno.

Y mientras Arturo me sacaba del ojal para regalarme al pedigüño, añadía mentalmente:

—Al fin y al postre, siento por Mimi un capricho que algun día ha de acabar...

Toto, la bella morochita vale más que ella y no me mira con malos ojos.

Si Mimi se enoja dragoneo á Toto y santas pascuas. Ahi vá la flor,—concluyó entre-gándose.

—Pues no me viené mal, respondió el que me habia pedido,—casualmente Enriqueta...

—La que llamamos Rata callejera?

—La misma. Pues ella me ha exigido un jazmin y he aquí que sin preocuparme de buscarlo, como quien no quiere la cosa lo he conseguido...

Gracias mil, mi galante Arturo... Una copa á tu salud... Bravo!... y hasta luego...

Y mi nuevo dueño, algo achispado por el consumo de tres ó cuatro clases de bebidas, en cortos y torpes pasos dirigióse al salon del baile en busca de la que habian llamado Rata calle-



ra, y que era sin embargo ó es, por mejor decir, una de las más altas cursis de nuestra sociedad. Poco trabajo le costó encontrarla.

—Mi Enriqueta, aquí te trai...

—Calla, pérfido, te veo con un jazmin, que hoy no te nias, quién te lo ha dado?

—Hoy esta mañana...

—No prosigas... he hecho muy mal en no aceptar los galanteos de Guillermo...

—De ese tipo...

—Eh!, grité yo, interrumpiendo al jazmin, con que ese pillete me ha llamado tipo?...

—Bah!, contestóme el jazmin, vaya por las veces que tú, de seguro, lo has puesto como chupa de dómine; pero al asunto, que se hace tarde y pocas horas me restan de vida.

—De ese tipo, replicó Enriqueta, já, já, já, muchos quisieran ser como él...

—Te juro...

—No lo hagas, que tus juramentos como los de los demás hombres, son humo de cigarro...

—Digo la verdad... Hoy esta mañana, lo compré á un muchuelo vendedor de diarios en el Paso del Molino y...

—Pues no te creo...

—Qué gano con mentir?... Toma el jazmin, que solo para tí lo tengo...

—No me engañas?

—No.

—Ni me engañarás nunca.

—Tú me engañarás?

—Imposible!

—Pues yo también...



—Este vals?

—Bailemos...

—Vamos...

No habían transcurrido tres cuartos de hora cuando yo ya estaba de nuevo en tus manos...

—Deshojado casi, agregué yo una vez que el jazmin terminó su relación.

—Pero siempre con la misma leyenda: Hoy esta mañana lo compré para tí en el Paso del Molino á un vendedor de diarios...

—Pobre jazmin...

—Y tú ingrato, me tiraste sobre la mesa...

—Quién iba á decir...?

—Ahora, dame un poco de agua que me ahogo...

Coloqué al jazmin en un vaso de agua, despidiéndome de él con las siguientes palabras, que fueron acompañadas por un suspiro:

—A la verdad, jazmin mío, hubieras estado mejor en la cabeza de la rústica Marucha, que no en las pecheras de las tontas hijas de la ridiculez social, pagadas de los valiosos trajes y alhajas que ostentan y lisonjeadas por los farsantes y estúpidos festejos de los que

dragonean de seres inteligentes y no son mas que imbéciles por su vanidad inconcebible.

Y mientras me acostaba pensando en las aventuras del jazmin, me vino á la mente el recuerdo de aquella parte de Rigoletto, que canté y siempre así:

La donna é mobile

Cual piuma al vento,

Muta d'accento—e di pensier.

Sempre un'amabile

Leggiadro viso,

In piúto o in viso,—ó menzongier.

È sempre misero

Chi a lei s'affida,

Chi le confida—mal cauto il cor!

Pur mai non sentesi

Felice appieno

Chi su quel seno—non liba amor!

Que es una verdad de las de á puño.

P. W. B. y A.



TEATRO SAN FELIPE

Gran compañía comica-lírica española, dirigida por el popular primer actor y bafo cómico Rggelio Juárez, y en la que figura la distinguida tiple Carmen Pastor y otros aplaudidos artistas. Maestro director don Luis Reynoso. Empresa: Francisco Pastor.

POR SECCIONES

TEATRO CIBILS

Gran compañía de zarzuela española. Empresa: J. Zapata y C. Director de escena: señor Juan M. Serrano. Director de orquesta señor Andrés Abad.

POR SECCIONES

RABELLON NACIONAL

18 de Julio (Cordon)

Gran compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, equilibrista y de dramas criollos.

HOY GRAN FUNCIÓN

Confitería y Café de la Bolsa

DE

TRAMONTANO Hnos.

25 DE MAYO, 201ª

Servicio para banquetes y soirées

MONTEVIDEO



CAMBIO DEL BANCO TURCO

86—ZABALA—86

SE COMPRAN

Certificados de Tesorería

Enero	99.50
Febrero	98.60
Marzo	97.80
Abril	97.00

LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERIA

DE

Lorenzo Zabaleta

Calle 25 de Mayo núms. 149 y 151

Ventas por mayor y menor
Precios sin competencia



GRAN SASTRERIA

Los que querais vestir bien acudid á la sastreria de JOSE ESPANA, Calle Ituzaingó 130 entre Rincón y 25 de Mayo 1900 bonito y variado surtido de casaca mires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto y hay que visitar la casa para convencerse

CONFITERIA AMERICANA

DE Demarco, Moret

FUNDADA PASO DEL MOLINO ASOCIADA 908
GÉNOVA 1892 CHICAGO 1893
PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES EN EL 1876 CIUDAD 18 DE JULIO 323

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EDICIÓN ECONÓMICA

0,80 CTS.

POR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones
Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo
Teléfono: LA COOPERATIVA 648

Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares. Acciones, Letras de Cambio, etc.



DIOS PATRIA HABANILLOS ESPECIALES XXX



EL FOCÓN

